Hna. Socorro Arboleda R

**No. 1/ 29 /2020**

***MIGUEL ANGEL BUILES***

***CON CORAZON AMAZONICO***

Hija de la Misericordia

***EL VENERABLE OBISPO MISIONERO DE COLOMBIA SE ADELANTA AL SINODO AMAZONICO***

Del 14 de octubre al 25 de noviembre de 1950, suman “40 días en el Vaupés”. Puede ser una osadía decir que allí empezó el Sínodo de la Amazonía 2019. El hombre, el místico, el apóstol misionero y profeta hoy más que nunca nos muestra con claridad que hay que “salir”, pues eso fue lo que hizo: salir de sí mismo, de su territorio diocesano, salió de su querida tierra antioqueña y vio con los ojos y el corazón otros horizontes evangelizadores.

Volver a “CUARENTA DIAS EN EL VAUPES” del Venerable Obispo Miguel Ángel Builes Gómez es “tener la capacidad para entender que nada se puede agregar a una obra cuando ella está inspirada en la fe; alentada por un hondo y ecuménico ardor de caridad; saturada de un cabal conocimiento de hombres y de cosas; alentada por el fuego de un apóstol y escrita por la emoción de un artista y el brillo de un poeta” (prologo).

El primer capítulo del Documento del Sínodo de la Amazonía se titula *AMAZONIA: DE LA ESCUCHA A LA CONVERSION INTEGRAL. “Porque Cristo apunta a la Amazonía, porque Él quiere la liberación y la dignidad de todos. La escucha de la Amazonía, en el espíritu propio de los discípulos a la luz de la Palabra de Dios y de la Tradición, nos empuja a una conversión profunda de nuestros esquemas y estructuras” (N° 5).*

Y nuestro Venerable Misionero Miguel Ángel Builes también escuchó la voz y el canto de la Amazonía como mensaje de la vida, porque descubrió que en la Amazonía está inserta la vida, el espacio físico vital, la posibilidad y sustento de tantos hermanos que viven la conectividad no redes sociales a veces esclavizantes y desencarnadas que desestabilizan, sino de vidas interconectadas entre sí: el agua, la tierra, la naturaleza, las culturas de cientos de comunidades indígenas, campesinos, afrodescendientes, mestizos, colonos, ribereños y un caudal que fluye vida en abundancia.

Cuando volvemos a “CUARENTA DÍAS EN EL VAUPES”, volvemos al torrente existencial que movió a MAB, a escuchar el canto, el grito y la vida de las selvas amazónicas, que están llenas de Evangelio porque el Evangelio es la vida de quienes parecen no existir porque son ignorados y olvidados.

Miguel Ángel Builes el misionero de la Amazonía nos empuja a una conversión integral misionera, porque para él no hubo fronteras, porque estuvo conectado con el grito de la selva, con la realidad pluriétnica, con otros pueblos que no eran los de su territorio, pero que estaban en su alma y en su espíritu misionero, es por eso que el autor del prólogo del libro Cuarenta días en el Vaupés, nos pregunta “¿Qué colombiano no conoce la obra imperecedera de Monseñor Builes?, ¿quién no lo ha oído fustigando lleno de celo por la gloria de Dios a quienes pretenden desconocerla?, ¿Quién no sabe, que su voz jamás ha trepidado, ni ha vacilado su paso en el pastoreo del rebaño?”

Vayamos hoy más que nunca a escuchar esa voz de la selva, de esa Amazonía redescubriendo en el legado amazónico de CUARENTA DIAS EN EL VAUPES O EN SUS CRONICAS MISIONERAS y así comprenderíamos más fácil los retos que propone el Sínodo recientemente celebrado. Hacia dónde tenemos que mirar los hijos e hijas de Builes?, que sentimientos despierta la voz amazónica del fundador y a qué desafíos nos lanza su experiencia vivida mucho antes de celebrar un Sínodo que propone escuchar la “Amazonía hermosura herida y deformada, lugar de dolor y violencia, pero a la vez, de vida en abundancia o como lo llaman nuestros pueblos indígenas ‘el buen vivir’ es decir donde se realizan plenamente las Bienaventuranzas, donde se trata de vivir en armonía consigo mismo, con la naturaleza, con todos los seres humanos y con el Ser Supremo, ya que ellos viven en la intercomunicación cósmica, donde no hay excluyentes ni excluidos y donde podamos forjar nuevos proyectos de vida plena”.

Es la hora una vez más de regalarnos la experiencia de la “interconectividad con el cosmos, a vivir mejor en armonía unos con otros, a relacionarnos como se relaciona el agua con el territorio, la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales” (Cf. Sínodo A 9-10).

Démonos el gusto de saborear ese maravilloso libro de Cuarenta días en el Vaupés para conocer la voz y el canto de la selva que hoy nos interpela, además conocer mejor al “Obispo Misionero, la sinceridad del Pastor, la efusión del Apóstol, la visión del profeta y el sentimiento del artista, todo magnificado por la presencia de Dios, hecho Eucaristía en la soledad ilímite de la selva, como también sentirnos apremiados por la belleza de sus páginas para la contemplación de las maravillas del Altísimo.

“Monseñor Builes nos ha dado un libro; un nuevo canto a la selva; no a la selva vorágine, sino a la selva iluminada, canto claro como su sonrisa de padre, útil como sus manos de segador, luminoso como sus palabras, ardiente como su corazón donde se quema el mundo en holocausto a Cristo y grande como la Cruz que lo inspiró” a vivir la experiencia amazónica. (Prólogo 40 días en el Vaupés).



**Hagamos un nuevo**

**canto a la selva**